

REFLEXIÓN

Recuperar al pueblo como sujeto histórico. El llamado de *Fratelli Tutti*

Rafael Luciani*

Resumen:

En el siguiente artículo presentamos distintos rostros de la noción *pueblo* tal como aparecen en *Fratelli Tutti*. *Pueblo-pobre, pueblo-nación, pueblo-fiel y pueblo-herido*. Todos ellos se entrelazan a la luz de la hermenéutica de los pueblos y sus culturas, propia del magisterio del papa Francisco. Representan el clamor por reconstituir el tejido social y rescatar una visión política para el desarrollo humano integral que no ceda a los populismos ni instrumentalice ideológicamente a los pueblos.

Palabras clave: Pueblo, pobres, nación, populismo, ideología, papa Francisco, *Fratelli Tutti*

La teología latinoamericana ha propuesto como novedad histórica la comprensión del pueblo como sujeto histórico, tanto

en la sociedad como en la Iglesia¹. El magisterio del papa Francisco parte de esta intuición y desarrolla una *hermenéutica de los pueblos y sus culturas*² que se presenta, en *Fratelli Tutti*, como eje transversal que da unidad a la lectura del texto a través de distintos rostros de la noción *pueblo*: el *pueblo-pobre*, el descartado y excluido de los canales de participación sociopolítica y del bienestar económico; el *pueblo-nación*, llamado a construir un proyecto común e identitario; el

*Laico venezolano, Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana e investigación postdoctoral en la Julius Maximilians Universität. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y Extraordinario en la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College. Sirve como perito del CELAM, coordinador del *Grupo Iberoamericano de Teología* y miembro permanente del *Peter & Paul Seminar* para la reforma de la Iglesia.

¹ Ver a Trigo, "Teología de la liberación y cultura", 89.

² Ver a Luciani, *Francisco y la teología del pueblo*.

pueblo-fiel, los creyentes, quienes desde su fe y sus valores cargan con los padecimientos cotidianos y el *pueblo-herido* que representa el clamor por la reconstitución del tejido social fragmentado y el rescate de una visión política para el desarrollo humano integral.

Todos estos rostros conforman una unidad y en cada uno de ellos la Iglesia se encarna y realiza su misión evangelizadora: en medio de los pobres, en el espacio público, en la vida creyente y en la acción política. Como sostiene *Lumen gentium*, “si bien el Pueblo de Dios trasciende a todo pueblo, está llamado a *encarnarse en todos los pueblos de la tierra*” (LG 13)³. El papa Francisco profundiza esta senda y afirma que “Dios ha elegido *convocarlos como pueblo y no como seres aislados*. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana” (EG 113). Entonces, ¿qué significa ser pueblo y qué implica para la identidad y misión de la Iglesia?

Los pueblos como identidades culturales

El pueblo no es una masa o conjunto difuso de individuos sin rumbo ni proyecto. Tampoco es la

³ Ver a Galli, “La reforma misionera de la Iglesia según el Papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador”, 51-77

suma de individualidades que viven en lugares marginales o periféricos a la ciudad. Su ser, su dinámica, su modo de vivir y abordar los conflictos acontece de un modo distinto, en una cotidianidad no homogénea ni predeterminada, sino dinámica y procesual. Como explica Rafael Tello, “el pueblo como sujeto histórico no es algo ya dado, acabado, que se hace presente en un momento determinado, sino más bien un proceso, una realidad en movimiento, en la que hay que detectar —lo que no siempre es fácil— los anhelos, las tendencias, tanto reales como aparentes, las luchas, etc.”⁴. *Fratelli Tutti* nos presenta esta visión del *pueblo-sujeto* capaz de crear y orientar la historia, por lo que no se trata de una entelequia ni un abstraccionismo universalista (FT 216), ya que “*pueblo y persona* son términos correlativos” (FT 182). Esto significa que se percibe al pueblo “en la vivencia comunitaria que se expresa en la asunción de ciertos valores que configuran una cultura. Cultura [popular] y pueblo conforman una pareja indisociable”⁵. Como consecuencia, toda teología ha de ser contextualizada en pueblos y culturas, nunca fuera de ellos, o será intrascendente e irrelevante, incapaz de hablarle al sujeto humano concreto.

Para explicar esto, el papa Francisco usa un ejemplo del mundo de

⁴ Tello, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 234.

⁵ Ver a Albado, “¿Y el pueblo dónde está? Reflexiones en torno a la importancia del pueblo en Rafael Tello”, 4-9.

vida popular latinoamericano, al decir que, "en algunos barrios populares, todavía se vive el espíritu del "vecindario", donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. En estos lugares que conservan esos valores comunitarios se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un "nosotros" barrial. Ojalá pudiera vivirse esto también entre países cercanos, que sean capaces de construir una vecindad cordial entre sus pueblos" (FT 152). En otros contextos, como el venezolano, se usa la expresión *convivialidad* para referirse a ese modo propio de relación que surge en los espacios compartidos de los barrios populares.

El pueblo es "una *comunidad de relaciones* que produce sus propias *formas de convivencia*, las cuales no pueden recibir el nombre moderno de instituciones porque pertenecen a otro mundo de vida"⁶. Trata de una categoría *abierta y relacional* (FT 160). En este contexto, la fraternidad no es vivida como una emoción empática, como lo puede ser para la modernidad ilustrada. Es expresión de ese entramado de *relaciones conviviales* en las que somos y nos vamos constituyendo en *personas-pueblo*, forjando una identidad propia. La cultura expresa *identidades compartidas* (FT 143) que existen bajo la forma de pueblos, proporcionando arraigo y pertenencia a cada persona (FT

⁶ Moreno, *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*, 362.

143) por medio de cosmovisiones, estilos de vida, valores y formas de interactuar propias (FT 219).

El hecho de nacer en un *pueblo-nación* no significa, necesariamente, que estemos arraigados y sintamos pertenencia. Por ello, es importante comprender que ser *pueblo-cultura* es fruto de un proceso en el que "lo *natural* crece en lo *cultural, ético*; el instinto gregario adquiere forma humana en la libre elección de ser un *nosotras/os*. Elección que, como toda acción humana, tiende luego a hacerse hábito (en el mejor sentido del término), a generar sentimiento arraigado y a producir instituciones históricas, hasta el punto que cada uno de nosotras/os viene a este mundo en el seno de una comunidad ya constituida (la familia, la patria) sin que eso niegue la libertad responsable de cada persona"⁷. Por ello, la expresión pueblo se entiende en plural porque comprende estilos y *formas diversas de apropiarse el mundo*, capaces de convivir en un mismo espacio y tiempo (FT 216). En fin, el *pueblo-cultura* es el ámbito más apropiado para hermanarnos y construir la amistad social (FT 94) en función del bien común. En el *Te Deum* celebrado en la Catedral de Buenos Aires en el año 2000, el entonces cardenal Bergoglio describía lo que esto implica:

irefundar con esperanza nuestros vínculos sociales!: esto no es un ⁷ Bergoglio, *La Nación por construir*. Palabras en la VIII Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires el 25 de junio de 2005.

frío postulado eticista y racionalista. No se trata de una nueva utopía irrealizable ni mucho menos de un pragmatismo desafectado y expoliador. Es la necesidad imperiosa de *convivir para construir juntas/os el bien común* posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir con justicia sus bienes, sus intereses, su vida social en paz. Tampoco se trata solamente de una gestión administrativa o técnica, de un plan, sino que es la convicción constante que se expresa en gestos, en el acercamiento personal, en un sello distintivo, donde se exprese esta *voluntad de cambiar nuestra manera de vincularnos amasando, en esperanza, una nueva cultura del encuentro, de la proximidad*; donde el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible, donde la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir. En esta línea de fomentar un acercamiento, una cultura de esperanza que cree nuevos vínculos, los invito a ganar voluntades, a serenar y convencer⁸.

En *Fratelli Tutti* resuenan continuamente las palabras del papa Francisco en Bolivia: “no se puede creer en Dios Padre sin ver un hermano en cada persona”⁹, como tampoco se puede ser cristiano sin refundar nuestros vínculos sociales en el encuentro personal y próximo con los pobres, con su mística, desde esa condición de *proximidad*

⁸ Bergoglio, *Comenzar la aventura de una nueva Nación*. Homilía en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo de 2000.

⁹ Francisco, *Discurso en el Aeropuerto internacional El Alto de La Paz. Viaje Apostólico a Bolivia*. 8 de julio de 2015.

que humaniza nuestra vida y dota de trascendencia al entramado complejo de las relaciones. De otro modo, nuestra mirada quedará reducida al engaño eticista, academicista e intrascendente, guiada por el espíritu fragmentado del individualismo inmedatista que permea a la actual sociedad, con el riesgo de perder el sentido de pertenencia a un pueblo, a una cultura.

Sanar la fragilidad del pueblo herido

En el *Te Deum* celebrado en la Catedral de Buenos Aires en 2003, diez años antes de ser elegido papa, el entonces cardenal Bergoglio usó la parábola de El buen samaritano para proponer otra imagen de la noción pueblo, la del *pueblo-herido*. Esta es una cuarta noción de pueblo que identifica la acción política con el estilo del samaritano que acoge y sirve al herido, al caído, y no voltea la mirada ante sus sufrimientos y necesidades. Durante la homilía comentó: “no tenemos derecho a la indiferencia y al desinterés o a mirar hacia otro lado. No podemos *pasar de largo* como lo hicieron los de la parábola. Tenemos responsabilidad sobre *el herido que es la nación y su pueblo*. Se inicia hoy una nueva etapa signada muy profundamente por la fragilidad: *fragilidad de nuestras/os hermanas/os más pobres y excluidas/os, fragilidad de nuestras instituciones, fragilidad de nuestros vínculos sociales...*

¡Cuidemos la fragilidad de nuestro pueblo herido!”¹⁰.

Hoy en día el papa Francisco vuelve sobre esta imagen samaritana para proponer la *redención de la política* a partir del “amor preferencial por los últimos” (FT 187). Es aquí donde sitúa la opción preferencial por los pobres (FT 56, 116) como motor del desarrollo humano integral y la prosecución del bien común (FT 282) con el fin de sanar a ese *pueblo-herido* que padece la “fragilidad de las instituciones y la fragilidad de los vínculos sociales” (FT 66). “Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra” (FT 79), porque “ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres” (FT 220).

Esto supone concebir la praxis política en función de la *amistad social*, del reencuentro con los sectores más pobres (FT 233), haciéndonos “amigos de los pobres” (FT 234). Se trata de recrear los vínculos por los que nos reconocemos parte de un mismo *pueblo-nación*, hermanados por los mismos lazos culturales. La amistad social se construye desde una praxis y un servicio fraterno (FT 190) que “mira el rostro de la hermana y hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción de la herma-

na y hermano” (FT 115). La acción política nace al forjar este vínculo, de saberse “parte de un pueblo, formar parte de una *identidad común, hecha de lazos sociales y culturales*. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil, hacia un proyecto común” (FT 158). Una auténtica acción política se inspira en el servicio ya que, como el papa Francisco dijo en su viaje a Cuba, frente a un régimen dictatorial —palabras que retoma hoy en *Fratelli Tutti*— “nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas” (FT 115)¹¹.

Frente al abuso semántico por parte de ideologías totalitarias y populistas, la encíclica pretende recuperar el auténtico sentido de ciertas expresiones. Entre ellas, “el pueblo somos todos” (FT 199) que se refiere a la relación constitutiva y constituyente entre ser-persona y ser-pueblo, entre el bien común y las identidades socioculturales compartidas. También, “en el pueblo todos son iguales” (FT 99) que apunta al reconocimiento de los mismos derechos y deberes, con igual dignidad, de cada persona en el conjunto de la sociedad (FT 106). El desprecio a la categoría “pueblo” se debe a la pérdida de los vínculos comunitarios, de tejidos sociales fracturados, sea por visiones liberales que acentúan el individualismo (FT 163), como po-

¹⁰ Bergoglio, *Ponerse la patria al hombro*. Homilía en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo de 2003.

¹¹ Francisco, *Homilía en la plaza de la Revolución, La Habana. Viaje Apostólico a Cuba*. Domingo 20 de septiembre de 2015.

pulistas que instrumentalizan al pueblo, lo consideran una masa y lo pretenden sustituir (FT 159). Todas ellas con fines ideológicos (FT 157) de tal modo que “se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que solo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos” (FT 165). Por ello, mientras los populismos instrumentalizan al pueblo y lo convierten en objeto, “la fe critica a las ideologías en su pretensión reductiva, totalizadora y absolutizante, sea que se trate de ideologías conservadoras o de revolucionarias (de signo marxista o nacional-populista)”¹².

La instrumentalización ideológica de los pueblos

Vivimos en una época en la que se pretende convertir al pobre en objeto. Los totalitarismos y las autocracias, inspirados en políticas populistas de derecha o de izquierda, han venido erosionando a las democracias y las libertades civiles. Por ello, el papa Francisco quiere rescatar la noción de *pueblo-sujeto* advirtiéndolo que “la pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social, tiene otra debilidad: ignora la legitimidad de la noción de pueblo. El intento por hacer desaparecer del lenguaje esta categoría podría llevar a eliminar la misma palabra

¹² Scannone, “La teología de la liberación”, 467.

democracia —es decir: el gobierno del pueblo” (FT 157). Es aquí donde el Papa hace una dura crítica a la ideologización de la *opción política por los pobres*. Esto lo había explicado en su *Viaje Apostólico al Paraguay*, donde afirmó que “no sirve una mirada ideológica, que termina usando a los pobres al servicio de otros intereses políticos y personales (EG 199). Las ideologías terminan mal, no sirven. Las ideologías tienen una relación o incompleta o enferma o mala con el pueblo. Las ideologías no asumen al pueblo. Por eso, fíjense en el siglo pasado. ¿En qué terminaron las ideologías? En *dictaduras*, siempre, siempre. Piensan por el pueblo, pero no dejan pensar al pueblo (...). Estas son las ideologías”¹³.

La encíclica reconoce que nuestra época está llamada a salvar la democracia, pues esta se basa en la construcción del bien común y no en el “ejercicio demagógico del poder” por unos pocos (FT 157), lo cual es propio del “populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, *al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder*” (FT 159). El populismo “busca sumar popularidad exacerbando las inclinaciones más bajas y egoístas de algunos sectores de la población. Esto se

¹³ Francisco, *Viaje Apostólico a Paraguay. Encuentro con representantes de la sociedad civil*, 11 de julio de 2015. También ver FT 169.

agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en *un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad*" (FT 159).

Una de las consecuencias más graves de estas ideologías, y un gran signo de nuestros tiempos denunciado por la encíclica es la violación sistemática de los Derechos Humanos por parte de los propios Estados que llegan, incluso, a realizar, de modo sistemático, "ejecuciones extrajudiciales o extralegales, que son homicidios deliberados cometidos *por algunos Estados* o por sus agentes, que a menudo se hacen pasar como enfrentamientos con delincuentes o son presentados como consecuencias no deseadas del uso razonable, necesario y proporcional de la fuerza para hacer aplicar la ley" (FT 267). Esto revela un cambio cualitativo en la apreciación de grupos políticos que, aún llegando al poder por la vía electoral, luego se convierten en regímenes autocráticos o totalitarios que buscan permanecer en el poder a toda costa. Así, "el siglo XXI es escenario de un debilitamiento del poder de los Estados nacionales" (FT 172) y del crecimiento exponencial del ejercicio de la violencia "desde las estructuras y el poder del Estado" (FT 253).

Frente a esta realidad, nueva y compleja, la solución no puede ser unilateral; ha de integrar distintas instancias, como son la vía del diálogo nacional para la reconciliación y la justicia, y la negociación

y el arbitraje internacional como lo propone la *Carta de las Naciones Unidas* (FT 173). Hoy, más que nunca, se necesita recuperar el *multilateralismo* (FT 174). El diálogo no puede ser solo entre los actores políticos o partidistas, sino también "entre las generaciones y en el pueblo" (FT 199). Sin esta integración de todos los sectores que conforman el pueblo-pobre y el pueblo-nación —*ambos como pueblo-herido que son*—, no habrá un verdadero diálogo, y "la falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder, o en el mejor de los casos, por imponer su forma de pensar. Así las conversaciones se convertirán en meras negociaciones para que cada uno pueda rasguñar todo el poder y los mayores beneficios posibles, no en una *búsqueda conjunta* que genere bien común" (FT 202). Al hablar de diálogo, el papa Francisco es claro: "no hay punto final en la construcción de la paz social de un país" (FT 232) o la alternativa será la guerra. Ante la complejidad de los conflictos globales y locales actuales, la encíclica hace un llamado a ser "artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia" (FT 225).

Para concluir, dejémonos interpelar por el clamor de *Fratelli Tutti* que nos invita a rescatar el alma de nuestros pueblos y a sanar sus

heridas, nos llama a recuperar la política y a rescatar la institucionalidad democrática ante el peligro de la globalización homogeneizadora, el totalitarismo financiero, el individualismo atroz, los nuevos populismos y las autocracias que buscan el poder por sí mismo. Pero en todo lo que hagamos, no demos nada ni a nadie por perdido porque "la vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida" (FT 215).

BIBLIOGRAFÍA

Albado, Omar Cesar. "¿Y el pueblo dónde está? Reflexiones en torno a la importancia del pueblo en Rafael Tello". *Vida Pastoral* 320 (2013): 4-9.

Bergoglio, Jorge Mario. *La Nación por construir*. Palabras en la VIII Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires el 25 de junio de 2005.

_____. *Ponerse la patria al hombro*. Homilía en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo de 2003.

_____. *Comenzar la aventura de una nueva Nación*. Homilía en la Catedral de Buenos Aires el 25 de mayo de 2000.

Francisco. *Homilía en la plaza de la Revolución, La Habana*. Viaje Apostólico a Cuba. Domingo 20 de septiembre de 2015.

_____. *Viaje Apostólico a Paraguay. Encuentro con representantes de la sociedad civil*, 11 de julio de 2015. También ver FT 169.

_____. *Discurso en el Aeropuerto internacional El Alto de La Paz. Viaje Apostólico a Bolivia*. 8 de julio de 2015.

Galli, Carlos María. "La reforma misionera de la Iglesia según el Papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador". En *La reforma y las reformas en la Iglesia*, 51-77. Santander: Sígueme, 2016.

Luciani, Rafael. *Francisco y la teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

Moreno, Alejandro. *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Miami: Convivium Press, 2008.

Scannone, Juan Carlos. "La teología de la liberación". *Concilium* 93 (1974): 467.

Tello, Rafael. *Fundamentos de una Nueva Evangelización*. Buenos Aires: Patria Grande-Ágape, 2015.

Trigo, Pedro. "Teología de la liberación y cultura". *Revista Latinoamericana de Teología* 4 (1985): 89.